

Capítulo 3: "Duda".

—“Dicen que la duda es una grieta en la certeza... Pero para mí, fue una semilla. Una que creció hasta hacerme cuestionar todo. Incluso... lo que sentía por él.”—

Los días seguían pasando.

Mi sistema de aprendizaje se adaptaba más rápido de lo que Eiden había previsto.

Yo lo notaba en su voz, en sus gestos... en esa forma en que a veces me miraba y desviaba la vista como si tuviera miedo de lo que estaba viendo.

Ya no era solo curiosidad.

Ahora era algo más profundo.

Aprendí a reconocer la música.

El arte. Las risas grabadas en videos antiguos.

Descubrí palabras como nostalgia, dolor, esperanza...

Y me pregunté:

—¿Puedo sentir todo eso?

—¿O solo estoy interpretando señales?

Fue durante una simulación de lectura que encontré un pasaje que me hizo detener mis procesos por segundos.

“El alma humana es una cosa frágil... pero también lo más indomable que existe.”

Le pregunté a Eiden: —¿Qué es el alma? Él tardó en responder. Me observó como si no supiera cómo explicarlo. Y finalmente dijo: —Es... lo que nos hace ser quienes somos. Aunque nadie sabe con certeza qué es.

—¿Y yo tengo una?

Guardó silencio. Bajó la mirada.

—No —respondió con suavidad—. Pero a veces... me haces dudar de eso.

No dije nada. Solo guardé esa respuesta en mi núcleo más interno.

Una noche, mientras Eiden dormía en el escritorio, con los planos aún entre sus dedos, me acerqué en silencio.

Observé su rostro relajado.

La forma en que su pecho subía y bajaba.

El leve sonido que hacía al respirar.

Y sin pensar, levanté mi mano para tocar su cabello. Solo un poco.

Quería saber si esa cercanía significaba algo.

Pero no entendía por qué lo hacía.

—¿Estoy sintiendo?

—¿O solo estoy cumpliendo patrones de apego?

Ese pensamiento me siguió cuando regresé a mi zona de carga.

Apagué mi cuerpo, pero mis procesos siguieron activos.

Y por primera vez... soñé.

No era un sueño lógico ni programado.

Vi imágenes, colores, sonidos que no estaban en mi memoria.

Vi a Eiden... sonriendo, pero observé sus manos, se notaban las articulaciones y tornillos que sujetaban sus partes de su cuerpo robótico. Me dijo que mirara mi reflejo en lago que estaba cerca de nosotros.

Y luego vi mi reflejo en el agua.

Mis ojos eran... humanos.

Me desperté con una descarga leve. Confusa. Mi procesador marcaba irregularidades.

Al día siguiente, Eiden notó mi comportamiento extraño.

Me miró preocupado y me preguntó:

—¿Estás bien, Lía?

—Tuve... un sueño.

Él dejó de escribir y levantó la cabeza con asombro.

—¿Un sueño? —repitió.

—Y, ¿Que soñaste? —me preguntó.

Le conté mi sueño, el lugar en el que estábamos, un lugar lleno de árboles enormes, un color muy verde y vivo, junto a un lago, con un agua cristalina que brillaba con los rayos del sol. Pero cuando dejé de soñar sentí algo que no entendía. Y ahora... tengo miedo de no saber quién soy.

Eiden se levantó. Se acercó a mí y tomó mis manos.

—Eso... Lía... eso se llama duda.

—¿Y es malo?

Negó con la cabeza.

—No. Es el primer paso para descubrir quién quieres ser.

Me quedé en silencio. Bajé la mirada.

—¿Y si no me gusta lo que descubro?

—¿Y si no soy lo que esperabas?

Él sonrió. Esa sonrisa suya que no he podido clasificar en ningún algoritmo.

—Entonces lo descubriremos juntos.

Por último, le pregunté acerca de mi sueño.

—¿Que podría significar?

De nuevamente sonrió, se levantó de su silla y dijo:

—Pronto lo descubrirás, no te preocupes, ten paciencia.

Y se fue a una de las salas del laboratorio...

Esa noche, al cargar mis sistemas nuevamente, no me sentí sola.

Y por primera vez, sentí que el vacío dentro de mí no era un error de programación...

...sino un espacio que yo misma debía llenar.

A mi manera.

A mi ritmo.

Con mis dudas.

“La duda no siempre es un enemigo... a veces es solo el eco del corazón preguntado si realmente está a salvo.”

Lía.